

NOTICIAS DE SU VIDA

Ireneo nació seguramente en Esmirna (hoy Izmir, en Turquía) entre los años 135 y 140, donde en su juventud fue alumno del obispo Policarpo, quien a su vez era discípulo del apóstol Juan. No sabemos cuándo se trasladó de Asia Menor a Galia, pero el traslado debió coincidir con los primeros desarrollos de la comunidad cristiana de Lyon: allí, en el año 177, encontramos a Ireneo en el colegio de los presbíteros.

Precisamente en ese año fue enviado a Roma para llevar una carta de la comunidad de Lyon al Papa Eleuterio. La misión romana evitó a Ireneo la persecución de Marco Aurelio, en la que cayeron al menos 48 mártires, entre los que se encontraba el mismo obispo de Lyon, Potino, de noventa años, fallecido a causa de los malos tratos en la cárcel. De este modo, a su regreso, Ireneo fue elegido obispo de la ciudad. El nuevo pastor se dedicó totalmente al ministerio episcopal, que se concluyó hacia el año 202-203, quizá con el martirio.



PERFIL PASTORAL Y MAGISTERIO TEOLÓGICO

Intellectual y obispo, hombre de paz y comprometido en una gran lucha contra las herejías de la época, Ireneo representa un modelo de santidad que se alimenta y concreta en la adhesión a la Iglesia, guardiana infalible de la verdad cristiana transmitida por los apóstoles y sus legítimos sucesores.

Ireneo a menudo es definido como padre de la teología cristiana, y esta fórmula expresa la extraordinaria labor que desarrolló para presentar la tradición como fundamento para la tutela de la recta doctrina, así como su exposición de los contenidos de la fe en la lucha contra la falsa gnosis, movido por su ministerio pastoral. Sobre la influencia de sus obras, hay que recordar la presencia de un fragmento, salido de ellas, en el *Contra Julianum* de Agustín de Hipona, antes del olvido casi total en que las envolvió la historia, hasta el descubrimiento de Erasmo de Rotterdam, que preparó la *editio princeps* del *Adversus haereses* en 1525. Desde entonces la fama de Ireneo fue creciendo, llegando a ser el autor más citado en los documentos del Vaticano II tras Agustín y Tomás de Aquino.

La perspectiva antignóstica es fundamental para comprender la construcción de la doctrina de Ireneo, elaborada y provocada por las circunstancias, entre las que destaca la presencia de Marcos el Mago, seguidor de Valentino y llegado desde Asia para difundir sus teorías entre las comunidades de Lyon (*Adv. haer.* I,13). Frente a

las divisiones de la herejía es necesario establecer la norma de la fe, «el el carisma seguro de la verdad» (ib. IV, 26, 2), custodiado en la doctrina transmitida por los apóstoles y vivo en la Iglesia. La garantía provenía de una sucesión de obispos ininterrumpida, que podía remontarse hasta los apóstoles, e Ireneo, ante la imposibilidad de poder reconstruir el árbol genealógico de todas las Iglesias del mundo, se limita a la de Roma, «la más grande ... fundada por los gloriosos apóstoles Pedro y Pablo», a la que se le reconoce una importancia inigualable (ib. III, 3, 2). A continuación ofrece la lista de los obispos de esta Iglesia, mostrando que, con ella, se llega hasta los apóstoles: por tanto, la doctrina es aquella que ellos han anunciado.

Apoyado en esta seguridad, se opone a las novedades del dualismo gnóstico, poniendo en el centro de su doctrina el tema de la presencia y de la continua acción del Verbo en la historia del mundo para la salvación del hombre, íntegramente acogido y redimido, en el espíritu y en la carne, recuperado de modo que puede ser gloria de Dios (ib IV, 20, 7: *gloria enim Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei*).

La dignidad del hombre se alcanza, por tanto, en la estela del misterio de Cristo que se hace carne para realizar la salvación, que llega a ser hijo del hombre para que los hombres pudiesen convertirse en hijos de Dios.

(Así lo presenta acertadamente G. Cremascoli)

MUESTRA DE SU MAGISTERIO: Así, pues, el Hijo nos ha dado a conocer al Padre desde el principio, ya que desde el principio está con el Padre; él, en efecto, ha manifestado al género humano el sentido de las visiones proféticas, de la distribución de los diversos carismas, con sus ministerios, y en qué consiste la glorificación del Padre, y lo ha hecho de un modo consecuente y ordenado, a su debido tiempo y con provecho...Por esto el Verbo se ha constituido en distribuidor de la gracia del Padre en provecho de los hombres, en cuyo favor ha puesto por obra los inescrutables designios de Dios, mostrando a Dios a los hombres, presentando al hombre a Dios; salvaguardando la invisibilidad del Padre, para que el hombre tuviera siempre un concepto muy elevado de Dios y un objetivo hacia el cual tender, pero haciendo también visible a Dios para los hombres, realizando así los designios eternos del Padre, no fuera que el hombre, privado totalmente de Dios, dejara de existir; porque la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios. En efecto, si la revelación de Dios a través de la creación es causa de vida para todos los seres que viven en la tierra, mucho más lo será la manifestación del Padre por medio del Verbo para los que ven a Dios. (*Contra las herejías*)